

Martin Heidegger

¿Qué es metafísica?

Seguido de

«Epílogo a “¿Qué es metafísica?”»

e «Introducción a “¿Qué es metafísica?”»

Versión de Helena Cortés y Arturo Leyte



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Título original: *Was ist Metaphysik?* (1929), *Nachwort zu. "Was ist Metaphysik?"* (1943), *Einleitung zu. "Was ist Metaphysik?"* (1949). Extraídos de *Wegmarken*.

Primera edición: 2003
Segunda edición: 2014
Cuarta reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Retrato de Martin Heidegger (*detalle*).

© Bettmann / Corbis

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1976
© de la traducción: Helena Cortés y Arturo Leyte, 2003
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2003, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-9127-5
Depósito legal: M. 19.095-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Nota de los editores
- 15 ¿Qué es metafísica? (1929)
- 47 Epílogo a «¿Qué es metafísica?» (1943)
- 65 Introducción a «¿Qué es metafísica?» (1949)

Nota de los editores

La presente publicación reúne tres textos de Heidegger cuyo tema común es «la pregunta por la metafísica». Así, esta expresión va más allá del título del primero de los textos, *¿Qué es metafísica?*, que data de 1929, para caracterizar al mismo tiempo al segundo, *Epílogo a “¿Qué es metafísica?”*, de 1943 y al tercero, *Introducción a “¿Qué es metafísica?”*, de 1949. Esto quiere decir que desde 1929 hasta 1949 la interrogación mantuvo una validez, o lo que es lo mismo, la pregunta tuvo que ser permanentemente reiterada. Los tres títulos son la expresión pública de dicha reiteración.

En esta edición se pudo haber optado, como fue el caso de las ediciones alemanas, por haber respetado el orden editorial tradicional, según el cual se coloca en primer lugar la introducción, luego el texto y finalmente el epílogo. Sin embargo hemos optado por respetar el orden cronológico de aparición de los textos

por los motivos que expondremos a continuación y que comienzan por la historia de dichos ensayos. El texto *¿Qué es metafísica?* procede de la lección inaugural pronunciada el 24 de julio de 1929 en la universidad de Friburgo de Brisgovia, de la que Heidegger era ya reconocido profesor numerario. Fue publicado en el mismo año por Friedrich Cohen en Bonn, y posteriormente, a partir de la 4.^a edición, por la editorial Vittorio Klostermann, de Francfort del Meno, quien desde 1977 publica a su vez la *Gesamtausgabe* (Obras completas) del filósofo. Fue precisamente a esa cuarta edición a la que se le añadió en 1943 el Epílogo que en esta publicación se presenta como segundo texto. En la quinta edición de la lección inaugural fueron reelaborados algunos pasajes de dicho Epílogo, cuya antigua redacción original se reproduce a partir de esa quinta edición en forma de notas a pie de página. En esta misma quinta edición de 1949 se añadió *delante* de la lección inaugural una Introducción, que es la que en esta publicación se presenta como tercer texto. Desde entonces, todas las ediciones posteriores reproducen sin modificación alguna la de 1949.

Pues bien, aunque sin duda en muchos casos la buena introducción a una obra filosófica se escribe al final, pero precisamente para situarla delante de todo, como texto preliminar, en el presente caso, y sobre todo hoy, más de 50 años después de la edición de 1949, la *Introducción a "¿Qué es metafísica?"* constituye ella misma un texto a todas luces independiente, un texto que viene y sólo puede venir *después* y que por lo tan-

to después tiene que aparecer. Y no por una mera cuestión cronológica. Pues, en efecto, también el *Epílogo a “¿Qué es metafísica?”* tiene que venir *después* de la lección inaugural, pero no por ser epílogo, sino por ser un texto que sólo pudo ser escrito después, en el año 1943, cuando la visión sobre *Ser y tiempo* ya coincidía con la que se sostenía en la *Carta sobre el humanismo**, como la *Introducción*, de 1949.

Desde este punto de vista, la presente publicación en castellano respeta un *trayecto* que va desde el momento en que Heidegger publica también su decisiva obra *Kant y el problema de la metafísica* (1929) (asimismo en la órbita de *Ser y tiempo* de 1927), hasta la fecha en la que Heidegger, sobre todo en la mencionada *Carta* (1949), lanzó una nueva mirada sobre *Ser y tiempo*. El lector hará bien en estar atento a esta trayectoria editorial que refleja en la superficie la profundidad de un trayecto filosófico.

De esta edición en castellano cabe también decir que es completamente inédita bajo su actual forma y presentación. La lección inaugural *¿Qué es metafísica?* había encontrado una primera ocasión editorial en castellano cuando la editorial Cruz y Raya de Madrid publicó en 1931 la reconocida traducción de X. Zubiri que tanta recepción tuvo; posteriormente, volvió a ser traducida por R. Lida en 1932 para la revista *Sur* de Buenos Aires y por E. García Belsunce en 1964

* Publicada en esta misma colección: *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2013. (N. del E.).

para la *Revista de Filosofía* de La Plata, junto con el *Epílogo*. Por su parte, la *Introducción a “¿Qué es metafísica?”* había sido traducida por R. Gutiérrez Giradot para *Ideas y Valores* de Bogotá en 1952 y para la revista *Alcalá* de Madrid en el mismo año. A su vez, los tres textos sólo habían sido traducidos en el seno de un mismo volumen (aunque en otro orden) por H. Cortés y A. Leyte. En efecto, los tres textos que presentamos hoy aquí proceden de nuestra traducción, ya publicada por Alianza Editorial en el año 2000 en el seno del volumen de Heidegger titulado *Hitos*, que traduce íntegramente la publicación alemana *Wegmarken*, la cual reúne catorce textos, entre los cuales se encuentran incluidos los tres que actualmente se publican conjuntamente.

El intento por ofrecer a los lectores de habla castellana esta comunidad de textos responde a un motivo que va más allá de la anecdótica coincidencia temática de los títulos, por la cual parece obligado leer el texto con su epílogo y su introducción, pues ya se ha señalado que en realidad guardan una independencia notable. Reside, más bien, en poner ante los ojos de los posibles lectores una preocupación cardinal que recorre la ocupación de Heidegger y que se deja resumir bajo el título «metafísica». Sin esta palabra, seguramente tampoco se sostendría lo que conocemos como filosofía de Heidegger y, de este modo, esta recopilación se justifica a la vista de un legado que se continuará leyendo como «texto actual». Creemos que nunca una coincidencia editorial

–la de los tres textos– hacía tanta justicia a una coincidencia filosófica.

Los textos van acompañados de una numeración marginal que permite localizar el número de página correspondiente al original alemán en la versión de la *Gesamtausgabe* de Vittorio Klostermann, numeración recogida a su vez marginalmente en nuestra versión de *Hitos*.

Helena Cortés y Arturo Leyte
2003

¿Qué es metafísica?

«¿Qué es metafísica?» La pregunta despierta la expectativa de que se va a hablar sobre la metafísica. Renunciamos a ello y, en su lugar, vamos a tratar una determinada cuestión metafísica. De este modo, según parece, nos introducimos de modo inmediato en la metafísica. Y sólo así le podremos ofrecer la justa posibilidad de presentarse a sí misma.

103

Nuestro propósito es comenzar con el despliegue de un preguntar metafísico, elaborar después dicha pregunta y terminar con su respuesta.

El despliegue de un preguntar metafísico

Según Hegel –desde el punto de vista del sano sentido común– la filosofía es el «mundo al revés». Por eso, lo particular de nuestra manera de comenzar hace preci-

sa una caracterización previa, que surge de una doble característica del preguntar metafísico.

Por un lado, toda pregunta metafísica abarca siempre la totalidad de la problemática de la metafísica. Es esa propia totalidad. Así pues, toda pregunta metafísica sólo puede ser preguntada de tal modo que aquel que la pregunta –en cuanto tal– está también incluido en la pregunta, es decir, está también cuestionado en ella. De aquí deducimos que el preguntar metafísico debe ser planteado en su totalidad y desde la situación esencial del Dasein¹ que pregunta. Preguntamos aquí y ahora, para nosotros. Nuestro Dasein –en la comunidad de investigadores, profesores y estudiantes– está determinado por la ciencia. ¿Qué ocurre de esencial con nosotros en el fondo del Dasein, desde el momento en que la ciencia se ha convertido en nuestra pasión?

104

Los ámbitos de las ciencias están situados lejos los unos de los otros. El modo de tratamiento de sus objetos es fundamentalmente distinto. Esta multiplicidad de disciplinas desmembradas sólo consigue mantenerse unida actualmente mediante la organización técnica de universidades y facultades y conserva un

1. *N. de los T.*: para la traducción de este término utilizaremos el siguiente criterio: lo traduciremos al modo tradicional cuando haya sido empleado en su acepción corriente de ‘existir’ o ‘existencia’. Lo dejaremos en alemán cuando alude al sentido del término acuñado por Heidegger. Lo traduciremos literalmente en el doble significado de las dos raíces que lo componen, y que reproducen el significado heideggeriano del término, cuando aparezca expresamente separado por guiones: «Da-sein» = ‘Ser-aquí’.

sentido unificado gracias a la finalidad práctica de las disciplinas. Frente a esto, el arraigo de las ciencias en lo que constituye su fondo esencial ha perecido por completo.

Y, sin embargo, en todas las ciencias, siguiendo la finalidad que les es más propia, nosotros nos atenemos al propio ente. Precisamente, visto desde las propias ciencias, no existe ningún terreno que tenga supremacía sobre otro: ni la naturaleza sobre la historia ni al revés. No hay ningún modo de tratamiento de los objetos que sobresalga y sea superior a los otros. El conocimiento matemático no es más riguroso que el histórico-filológico. Sólo tiene el carácter de la «exactitud», que no es equivalente al rigor. Exigirle exactitud a la historia sería atentar contra la idea de rigor específica de las ciencias del espíritu. En todas las ciencias como tales reina una relación con el mundo que les obliga a buscar a lo ente mismo para convertirlo en objeto de una investigación y de una determinación fundamentadora que varía de acuerdo con el tema y el modo de ser de cada una. En las ciencias –y de acuerdo con la idea de cada una– se cumple una aproximación a lo esencial de todas las cosas.

Esta particular relación mundana con lo ente mismo viene soportada y conducida por una actitud libremente escogida de la existencia humana. Es verdad que también se atienen a lo ente el hacer o dejar de hacer pre-científico y extra-científico del hombre. Pero lo sobresaliente de la ciencia es que, de un modo que le es propio y de manera única y expresa, le deja a la

cosa misma la primera y última palabra. En este carácter de atención a la cosa misma propia del preguntar, determinar y fundamentar se consume una supeditación particularmente delimitada a lo ente mismo para que sea él mismo el que tenga que revelarse. Esta actitud de servicio de la investigación y la teoría se despliega hasta llegar a ser el fundamento que le hace posible adquirir una posición propia de guía, aunque sea limitada, en el conjunto de la existencia humana. Naturalmente, la especial relación de la ciencia con el mundo y la actitud del hombre que guía tal relación sólo se entienden plenamente cuando vemos y captamos qué ocurre en esa relación con el mundo. El hombre –un ente entre otros– «hace ciencia». En este «hacer» lo que ocurre es nada menos que la irrupción de un ente, llamado hombre, en la totalidad de lo ente, de un modo tal, que en esa irrupción y por medio de ella el ente se abre en eso que él es y cómo es. Esta irrupción que abre es la que a su modo ayuda a lo ente a llegar a ser él mismo.

Estas tres cosas, relación con el mundo, actitud e irrupción, en su radical unidad, le otorgan a la existencia científica una simplicidad y una nitidez del ser-aquí apasionantes. Si nos apoderamos expresamente del ser-aquí científico, así esclarecido, tendremos que decir:

A donde se encamina la relación mundana es a lo ente mismo... y nada más^{2a}.

2a. 1.^a ed. (1929): se ha considerado artificial y arbitrario ese añadido después de los puntos suspensivos sin saber que Taine, que puede ser